

## Introducción

La conservación-restauración del arte contemporáneo constituye un gran reto para el profesional dedicado a estas actividades debido a que, en la actualidad, cualquier material o mezcla de sustancias puede haberse manipulado para configurar la obra.

Efectivamente, se emplean polímeros sintéticos, morteros, aleaciones metálicas, etc., así como elementos de origen natural y, en ocasiones, incluso, organismos vivos. Esta circunstancia se da, por ejemplo, en la obra *Puppy*, de Jeff Koons, constituida por jardineras de coloración diversa dispuestas sobre una estructura de acero inoxidable, y cuya adecuada conservación requiere la participación de una empresa de jardinería. Por otra parte, también pueden formar parte de la obra componentes de carácter tecnológico, algunos de ellos de gran complejidad. Por todo ello, el profesional conservador-restaurador ha de recurrir habitualmente al asesoramiento de personal proveniente de otros ámbitos (informática, ingeniería, jardinería...), ya que resulta imposible que pueda especializarse en tan amplia gama de materiales.

Pero además, la mezcla de elementos diversos en la misma obra, en la que cada uno de ellos puede presentar naturaleza y propiedades muy distintas, derivaría también en el requerimiento de parámetros ambientales diferentes para cada uno de esos materiales. Por ello, establecer las condiciones más adecuadas para la obra en un museo puede resultar una tarea especialmente compleja.

Así, cuando se lleva a cabo un proyecto de conservación-restauración de una obra se considera fundamental la labor de documentación sobre la misma, que incluirá información sobre sus materiales constitutivos, los procesos empleados en su realización y los datos sobre su estado de conservación. Una particularidad fundamental de la conservación-restauración del arte contemporáneo frente a la práctica de estas labores en el arte más tradicional es que parte de esta información puede ser aportada por el propio autor en entrevista directa o en prensa, o puede encontrarse incluida en catálogos de exposiciones, etc. Esta documentación constituirá una contribución fundamental a fin de plantear los parámetros de conservación-restauración más adecuados.

Otra característica de la conservación-restauración del arte contemporáneo es que se consideran de gran importancia los derechos morales del autor. En algunos casos, este aspecto predominará frente a otros a la hora de conservar la pieza y se impondrá a la perdurabilidad de la materia constituyente de la obra, premisa primordial para obras de arte más tradicionales. Así, en ciertas ocasiones, el conservador ha de dejar perecer una obra de arte concebida con carácter meramente efímero (por ejemplo, obras realizadas con alimentos). En estos casos más extremos, por tanto, el proceso de degradación es inherente al carácter de la obra, por lo que a veces no resulta adecuada una actuación que frene el deterioro. Otro ejemplo del escaso valor que a veces se da a la materia original con la que está configurada la obra de arte contemporáneo son los tratamientos de conservación aplicados a la escultura pintada y expuesta a la intemperie. Como procedimiento habitual, estas obras, en algunos casos pertenecientes a los museos más importantes del mundo, son pintadas de nuevo cada cierto tiempo y, a veces, habiendo eliminado previamente los estratos de policromía que se encontraban en mal estado. Estos criterios de conservación chocan, por tanto, con los aplicados para la obra de arte tradicional, en los que se tiende siempre a conservar la materia original.

Así pues, la presencia de materiales de naturaleza muy diversa y la existencia de los derechos de autor dan lugar a que el establecimiento de los criterios de restauración de las obras pueda llegar a ser muy complejo y a que, en numerosos casos, la conservación de cada una de estas obras se aborde con criterios particulares y, por tanto, no extrapolables completamente a otras de carácter similar.

A continuación, se hará referencia primeramente a los criterios de conservación del arte contemporáneo, donde resulta fundamental —como se ha indicado— la labor de documentación de la obra y tener en cuenta los derechos de autor de la misma. Posteriormente, se describirán algunos de los materiales con los que, en mayor medida, se configura la obra de arte contemporáneo y se aportarán algunos ejemplos de planteamientos de conservación que, a pesar de las particularidades de las obras, podrán orientar al profesional sobre su labor.